

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 30

SECRETARIA DEL OBISPO

Se hace saber a todos los Sres. Sacerdotes, que el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano ha ordenado, que hasta nueva disposición, se reze en la Santa Misa la ORACION AD PETENDUM PLUVIUM.

Montevideo, Diciembre 29 de 1879.

Nicolás Luyeste,
Secretario

Almanaque

Domingo 4 Santos Gregorio, Aquilino y con-
pulsos marinos.
Lunes 5 Santos Telesforo papa y mártir y
Estefanía virgen.
El sol sale a las 4:50; se pone a las 7:10.

Efemerides

1817—ARTURO DE BRITO EN EL EXTERO CATALAN.
D. Juan VI, rey de Portugal, establecido en Rio Ja-
neiro, solicitó la ratificación de la Banda Oriental,
haciendo traer de Portugal un ejército de 4,800 hombres
agrupados bajo el mando de Carlos Federico Lacer, des-
pués barón y vizconde de la Laguna, general portugués recomen-
dable por su tálento y por su valor, fuerzas que fueron con-
ducidas a la Banda Oriental, a Rio Janeiro y auxiliadas por al-
gunas naves de guerra.
Al mismo tiempo el gobernador de Rio Grande, que había
recibido orden de hacer marchar todas las tropas disponibles
sobre el territorio Uruguayo, le hizo invadir con una divi-
sión de 2,000 soldados a las órdenes del coronel portugués
Cunha.

El ejército invasor alcanzaba a 40,000 hombres, y la re-
volución argentina no contaba con recursos para rechazar la in-
vasión. El Director supremo D. Juan M. Páez, despachó
encomendado a la Banda Oriental, a D. Juan de Dios de
Artigas para rechazar a los invasores.

Las fuerzas portuguesas penetraron resultantemente en el
territorio oriental, venciendo la resistencia heroica para de-
saparecer en la espesura de las montañas de la Banda Oriental.
La división principal, mandada por el general Lacer, derrotó en
India Muerta el 19 de Noviembre de 1816, a las fuerzas
mandadas don Francisco Rivera, segundo jefe de Artigas, y
el 1 de Enero de 1817, en el Estero Cañalón del halló
al ejército de Artigas por el coronel Cunha.

La pena duró hasta la entrada de la noche, retirándose
los uruguayos, banderas desplegadas, salvando los heridos
pero dejando en el campo cerca de mil cadáveres.
Este triunfo del ejército al camino de Montevideo, pue-
sto que las guerrillas patriotas que luchaban de hostilizar a
los invasores, eran impotentes para embarrasar su marcha.

1870—MUERTE DE DON JUAN DE LOS RIOS.
1870—MUERTE DE DON JUAN DE LOS RIOS.
1870—MUERTE DE DON JUAN DE LOS RIOS.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ENERO 4 DE 1880

En viaje

Un viajero observador y medianamente estudioso saca indecible provecho de sus viajes, porque la naturaleza es un libro abierto donde se leen y estudian las cosas mejor a veces que en los verdaderos libros y periódicos.

De aquí que un viajero se instruya a instruyan las descripciones que haga, al través muchas veces de la fantasía romántica de Lamartine viajando al Oriente, de las mentiras de Dumas lanzadas hasta por los codos, y de las invenciones no poco menos inscripciones del ciego geógrafo M. Arago. Viajar es ver y convencerse, comparar lo que se sabía de cual es el juicio que de ese parangón o cotéjo se forma cuando medita en abono de la observación el sentido práctico y la práctica.

Esto lo decimos a propósito del viaje anunciado y de la excursion que se anuncia hará por todos los Departamentos de la República el Jefe del Estado.

Mas de un órgano de la prensa está de acuerdo con otro respecto a discernirle al actual Presidente el título de activo iniciador de la agurid y otros bien entendidos intereses de la campaña, y nosotros a fuer de imparciales, no tendríamos para que negarlo ni hacemos empeño en ello.

Bien pues, partiendo de ese principio, ya que alguno se ha monester para cobijar una esperanza, abrigamos al parecer muy fundada de que S. E. el Presidente de la República repartirá sus horas de solaz entre la indagación de las necesidades morales y materiales de la campaña y su descanso propio. Segun cantan los papeles tiene mucho paño en que cortar y bastaría y sobraría con que fuese preferentemente su atención sobre dos puntos azas importantes y muy ven-

tilados por las ventileras de la prensa: ellos son la conducta abusiva de los Jefes Políticos denunciada con repetición y en todos tonos, y la apertura y limpieza de los caminos públicos.

Parece, pues, que algunas autoridades departamentales se han creído la primera potestad de la tierra, y como si el sol no se pusiese en sus dominios, y los compusiesen las dos Indias, creciendo en su imaginación hasta tocar con la frente las estrellas, se han puesto vidriosos y amoscados, y cometen constantemente alcaldadas y agravios a la justicia que es preciso frenar.

Achaque peculiar es este, en todos los ángulos del mundo, de las pequeñas autoridades mas que de las grandes. Dios nos libre de los ensoberbecimientos de aquellas a medida que es mas estrecho el círculo de su jurisdicción. No hay nada mas despótico y temible que un mandón de villorio, ni nada mas espantable que la vara de un alcalde ensimismado. Entre la tiranía lugareña y la de un César, optamos por la segunda, probablemente por que restringiéndose mas la extensión de su autoridad, se acerca mas al gobierno del vecindario y de la familia. Preferimos ser subditos rusos a ser miembros del terruño.

El Presidente está en la aptitud de escuchar las demandas que verbalmente se interpongan ante él respecto de estas autoridades, procurando desvanecer ese temor de los habitantes de los Departamentos, que sella el labio a toda queja a condición de no sufrir mas tardes las represalias, como las sufrió aquel pastor que figura en el romance de Cervantes por haber pedido que su amo le pagase en justicia lo que le debía.

Otra necesidad tan imperiosa como la anterior, aunque de un orden material, es la apertura y limpieza de caminos, de cuya necesidad se penetrará el Coronel Latorre y sus compañeros de viaje, no obstante que van a realizarlo en la mejor o mas cómoda estación del año. Los caminos forman, por decirlo así, el sistema venoso de la estructura y de la economía material de un pueblo, y por ellos circulan los elementos que enriquecen su sangre y distribuyen su vitalidad. El adelanto de un pueblo se puede medir por su viabilidad y ya es una verdad inconcusa que las paralelas de hierro que forman los rieles de un tren, son fórmula gráfica de un adelanto superior.

Pero nosotros no exigimos tanto. Contentáramos con buenos y anchos caminos pedestres o carreteros, a la manera de los que mayores sacrificios alcanza de rasgar entre el Paso de las Duranas y Toledo, no mas que con el contingente de voluntad de la Junta Económica de la Capital, de los vecinos y de la Comision de Obras Públicas.

Los dueños de los predios rústicos por cuyas propiedades se hiciese el trazo de los caminos a la limpia de ellos, no ponemos ni por un momento en tela de juicio que cooperarían con todas sus fuerzas a ese beneficio que iba a proporcionarles mayor valor intrínseco a su propiedad y facilidad en el acarreo de sus productos.

Es ya tiempo de que se haga algo serio sobre el particular; y esperamos que cuando el Jefe del Estado y su Ministro del Interior se pongan en tren de marcha y tengan que recorrerlos y sentirlos, mas de una vez disculparán la insistencia tenaz de la prensa y las quejas del viandante, y harán tal vez lo que cierto monarca francés, que corriendo en su cómoda litera por un camino lleno de zic zac y mas cansado que los pulmones de un viajero a pata galana, acomodó en la bota de su carruaje a uno que de fatigado se asió en la zaga é iba a ser expulzado por los latigazos del mayoral.

Revista de la Prensa

La nueva tentativa de asesinato que acaba de transmitir el telégrafo y que puso en peligro por segunda vez la vida

de don Juan de los Rios, como me sucediera de permanecer por más tiempo al lado de esa mujer que es mi ángel malo.

—Y supongo que no le habrás dejado entretener tu pensamiento.
—Pues sería necesario haber perdido la razón. Te contaré cual ha sido nuestra última conferencia.

Y en efecto, Alberto refirió punto por punto a su amigo la postrera conversación que había tenido con su esposa, que ya es conocida del lector. Cuando hubo terminado, Agustín exclamó:
—¡Hasta hipértesis, para que nada le falte!

—Ya vez si tiene razón de ser mi resolución de marchar a la guerra.
—Convinieron, pues, en que con el objeto de que no fuese reconocido con el traje militar por alguna persona que pudiera ponerlo en conocimiento de Beatriz, Alberto saldría de Granada dos horas antes que la tropa y esperaría en un punto determinado, en el cual encontraría el uniforme y las armas que había de usar en adelante.

Despidiéndose ambos amigos hasta el siguiente día, y Alberto volvió a su casa para hacer sin ser notado algunos preparativos.
Su esposa le recibió con la mayor amabilidad. No hacía más de un tiempo que había salido de allí el hermano Juan de Dios.
Beatriz conservaba aquellas ideas que el siervo de Dios había conseguido infundir en su mente.

Tocada de arrepentimiento, se hallaba dispuesta a seguir el buen camino.
—Es muy probable que aún no habiendo ocurrido los sucesos de que vamos a dar cuenta, no hubiese perseverado mucho tiempo en sus buenos propósitos, porque ya mal se había hecho conocido.

Alberto había concebido una idea que le honraba; cual era la de escribir a su padre, con el que tenía cortada toda clase de relaciones, pidiéndole perdón de sus pasadas faltas y suplicándole le perdiese.

No había, pues, tiempo que perder.
Desandando estar solo para escribir, dijo a su esposa:
—Te suplico que me dejes por algún tiempo: tengo que redactar un escrito por encargo de mi amigo Agustín, que debe ser enviado al emperador.

—No tienes necesidad de suplicar, sino de mandar. Soy tu esposa, y mi deber es obedecerte. Queda con Dios.
—Él te acompañe.
Beatriz salió.
Alberto cerró por dentro, al tiempo mismo que decía:
—¡Es original! Mi esposa ha variado completamente. Pero no nos fiemos del agua mansa: tal vez me diga algún proyecto infernal.

—Sentido y se preparó a escribir.
Por algún tiempo permaneció con la pluma suspendida en los dedos de la mano derecha, y la cabeza apoyada en la izquierda, muy ocioso de cansado por la mesa.

del Rey don Alfonso XII, sirve de tema al artículo de fondo de *El Siglo*. Como ya en otra ocasión ha mostrado pocas simpatías por los regicidas, ocioso le parece en esta repetir lo dicho, pues lo que quiere dicho queda. Por eso es que no quiere gastar geremiadas ni condolencias por el casi victimado monarca y pasa a tenerlas por el oscuro victimario. El instrumento implacable de una siniestra y tenebrosa conspiración a no dudarlo ultraliberal (en esa palabra se encierran partidos y sectas) según el colega no debe ser quebrantado y cuando mas guardado como el puñal de los Borgias, creemos que en una funda de terciopelo. Por lasencilla cosa de un asesinato ó un conato que tanto da, la humanidad no tiene derecho a aplicar la pena de muerte.

La humanidad ó la sociedad la componen millares de hombres que tienen en peligro sus vidas. El asesino es uno solo. Deberá desaparecer? Blasfemia de lesa humanidad: no.

Lo que al parecer de *El Siglo* debiera hacerse con el criminal, es comutarle la pena de muerte y que la real desposada impetite de su augusto consorte la suspensión de la pena porque así se granjearía popularidad. Además duda de la eficacia del escarmiento por efecto de la ultimación, y señala como ejemplo otra igual tentativa que poco ha se malogró contra el mismo don Alfonso.

Si cediendo a los impulsos generosos del corazón las lágrimas de la joven Reina lograsen el indulto del criminal, cometería una acción verdaderamente angelical, en efecto, y muy propia de una mujer católica y reina; pero las leyes del corazón rigen acaso con éxito y forman el código de una nación? Pueden estas por ventura amainar un centro de conspiración que cavila friamente en la oscuridad de sus decretos conciliabulos y cuyo acuerdo un regicidito Quiza obligado por tanta nobleza, lo que no lo aseguramos, quedase el delincuente reducido a la gratitud personal; pero él no es sino uno y los delincuentes ó cómplices son muchos y la causa que les liga sigue en pie. La benignidad en este caso, ¿es casi una transacción con el crimen y no desarma sino que envalentona al criminal.

Aplauda *La Colonia Española* que la Junta E. Administrativa y la Comision de O. Públicas de la Capital, haya ragoado sin inconveniente de ningún género y antes bien con la entusiasta cooperación del vecindario, el camino ancho de 27 metros que conduce del Paso de las Duranas a Toledo.

Este ejemplo está, a juicio del colega, atestigüando la sencillez de los medios que se pueden poner en ejecución para trabajos análogos y para obtener una buena viabilidad pública.

En nombre de varios vecinos, somete a la atención de la Junta la necesidad de construir un puente sobre el Miguelete a la altura del antiguo Paso de Casavalle.

La France comenta el nombramiento de Inspector G. de Instrucción Pública recado en la persona de don Jacobo Varela, a quien no conoce como hombre público, pero de quien espera la asiduidad del antecesor y hermano, ya que no sus talentos ni ilustración. Sabe sí que fué su colaborador y ello no es poco.

Le alienta al nuevo Inspector para que se ponga a la altura de su hermano en el cumplimiento de su deber; y como no todo se hace (un editorial por ejemplo) con buenas palabras, le amonesta a que apure el magín en buscar recursos para pagar maestros, saldar deudas y borrar el mote que lleva la Dirección de deudora morosa.

La Nacion ha comparado la producción líquida del mes de diciembre último con la de igual mes del año 78, y ve que apesar del 50 p. de reducción que han experimentado los derechos aduaneros, el primero ha rendido una suma

diñendo perdón de sus pasadas faltas y suplicándole le perdiese.
No había, pues, tiempo que perder.
Desandando estar solo para escribir, dijo a su esposa:
—Te suplico que me dejes por algún tiempo: tengo que redactar un escrito por encargo de mi amigo Agustín, que debe ser enviado al emperador.

—No tienes necesidad de suplicar, sino de mandar. Soy tu esposa, y mi deber es obedecerte. Queda con Dios.
—Él te acompañe.
Beatriz salió.
Alberto cerró por dentro, al tiempo mismo que decía:
—¡Es original! Mi esposa ha variado completamente. Pero no nos fiemos del agua mansa: tal vez me diga algún proyecto infernal.

—Sentido y se preparó a escribir.
Por algún tiempo permaneció con la pluma suspendida en los dedos de la mano derecha, y la cabeza apoyada en la izquierda, muy ocioso de cansado por la mesa.

Tiemas lágrimas empezaron a desprenderse de sus ojos.
—Él es un buen madre, cuya muerte había anticipado con su reprochable conducta. Contemplaba asimismo su mal comportamiento para con el autor de los días, y no pudo menos de estremecerse.

Por último empezó a trazar las líneas siguientes:
—Padre mío y señor: En el Evangelio de Cristo, en que libro de oro cuyo aroma embalsama el mundo entero, en esa carta de Dios a la pobre humanidad, que encierra los más preciosos documentos, se lee una historia de lágrimas que no puede menos de impresionar el corazón más sensible.

—Un hombre tuvo dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: Entregadme la parte de la hacienda que me corresponde. Y él le repartió todo lo que tenía.

Algunos días después, el hijo menor reuniendo cuanto le pertenecía, se fué a un país muy distante, y allí disipó todo su haber viviendo en la mayor disolución.

Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó a padecer necesidad.

Y se fué a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le dió el encargo de guardar sus puercos. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían, sin haber que se le diese.

—Mas volviendo sobre sí, dijo: [Causas] jornaleros tienen el pan de sobra en la casa de mi padre, y yo me estoy aquí muriendo de hambre!

Y levantado, é irá a la casa de su padre, y le dirá: Padre, pegué contra el cielo y delante de tí ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: házme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, se fué para su padre. Y como aún estuviese lejos, le vió su padre, y se movió a misericordia; y corriendo a él, le echó los brazos al cuello, y le besó.

—El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

—Mas el padre dijo a sus criados: Traed aquí al instante la ropa más preciosa, y vestid y ponedle anillo en su mano, y calzad en sus pies.

Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comed y celebrad un banquete.

—Porque este mi hijo era muerto, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzamos a celebrar el banquete.

—En mi tenencia, padre mío, a ese hijo desnudado que insensatamente abandonó el hogar paterno para ir a la ruina, suelta a sus apétitos desordenados. [Yo he sido un miserable! He pecado contra el cielo y delante de vos, Yo aceleré la muerte de mi buena madre por los grandes pesa-

de \$300 000 y el segundo una de 332 000, lo que importa la mas completa vindicación y encomio de las medidas liberales que se han dictado.

—Conformes casi con las observaciones que en nuestra revista de ayer le hacíamos a *La Tribuna* respecto a sus apreciaciones un tanto imaginarias en orden lo que dijeron *La Nación* y el Sr. Rodríguez, son las del colega contestando áquel diario.

Dice pues que no ha hablado de preferencias de la agricultura sobre la industria pecuaria y le insita a que lo pruebe.

En cuanto a sus disertaciones sobre leyes de equilibrio y en las cuales descaaba que el país suaba mas bien que baje, *La Nación* le dice que efectivamente se puede ascender sin provecho como sucedería si *La Tribuna* repese un barril de pólvora y la inflamase; que no otra cosa fué aquel ascenso de la República en los pasados tiempos. Su oro, su riqueza eran ficticios y acarrearón el mal que soportamos hoy.

Rebatiendo en esta forma las objeciones de *La Tribuna*, el colega termina por no poder comprender la oposición que hace aquella a la colonización de la campaña y a su población por medio de brazos productores, pues ello significa oponerse a la felicidad y progreso del país.

A Patria continúa sus investigaciones en el curso del año 80.

L'Era Italiana se ocupa de la licencia solicitada por dos meses por el Coronel Latorre y su ministro de gobierno. Se promete muchas cosas del viaje del Presidente que ha sabido mejorar tanto mas que sus predecesores el estado de la campaña.

El Telégrafo Marítimo procura un avenimiento entre los comerciantes y lancheros y que corten sus diferencias motivadas por la subida tarifa de descarga que cobran los segundos.

Las Cámaras francesas

La revolución progresa. A través de las precipitaciones de la izquierda y de los retraimientos del ministerio, la Cámara no se desvía. Bajo la mano de Gambetta funciona violentamente. Anteayer, se levantaba contra la religión, ayer contra la justicia y la magistratura. Todo se hace con enfemismo. Cuando llegue la ocaion de cortarnos la cabeza, dirán que se separa la Iglesia del Estado. Gambetta guía el juego; está en su papel: como quien diría su misión.

El Sr. presidente de la Cámara de Diputados, —a crear la profecía del señor Presidente de la República,—debe morir convertido en faccioso. Así vive, esperando el momento. Un faccioso y un revolucionario, es la misma cosa. Gambetta obedeció a su inclinación.

Ejercerá presión en la Cámara en cuanto vea ante ella el menor vestigio del antiguo régimen, de las antiguas libertades francesas, de un derecho cristiano y eterno. Querria acabar con la inmutable verdad.

Su sueño ha sido siempre el hacer «que llegue» la revolución por la legislación. No gusta de las luchas a mano armada. La guerra no es su juego. Las evoluciones que ha de llevar a cabo, deben, en su imaginación, ser pacíficas.

En ese cálculo se engañará y tal vez perezca. Ojala no haga perecer a la Francia ojala que la revolución que se desencadena y que ya ha entregado dos provincias no traiga el desmembramiento de la patria! Un gobierno revolucionario no tiene duración; cada cual lo sabe o por lo menos lo advina.

Los autores de las mas violentas proposiciones afirman vanamente que aspiran al orden, lo que ellos llaman orden republicano. Nadie se engaña. Y la pasión y el carácter republicano alcanzan los votos. Los ministros están para conservar una careta ligera y sutil. M.

haciendo que me corresponde. Y él le repartió todo lo que tenía.
[Algunos días después, el hijo menor reuniendo cuanto le pertenecía, se fué a un país muy distante, y allí disipó todo su haber viviendo en la mayor disolución.]

Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó a padecer necesidad.

Y se fué a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le dió el encargo de guardar sus puercos. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían, sin haber que se le diese.

—Mas volviendo sobre sí, dijo: [Causas] jornaleros tienen el pan de sobra en la casa de mi padre, y yo me estoy aquí muriendo de hambre!

Y levantado, é irá a la casa de su padre, y le dirá: Padre, pegué contra el cielo y delante de tí ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: házme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, se fué para su padre. Y como aún estuviese lejos, le vió su padre, y se movió a misericordia; y corriendo a él, le echó los brazos al cuello, y le besó.

—El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

—Mas el padre dijo a sus criados: Traed aquí al instante la ropa más preciosa, y vestid y ponedle anillo en su mano, y calzad en sus pies.

Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comed y celebrad un banquete.

Gambetta es de opinión de dejarlos con lo ella. Querria hacer placidamente su odiosa y terrible tarea.

La izquierda muestra alguna impaciencia. Preciso es castigarlos. Pero, ¿qué hacer de los de Numeat Llamán a la puerta. Como el Océano en el poema solemne y cómico, de M. Quinet dicen: Toet toet y piden que alcen el picaporte. El picaporte de la amnistía general. Por mas que se apriete el cerrojo, el Océano deja escapar sus aguas por todas las rendijas: llena todo, y todo lo invade y arruina. ¡Es el poema de Ahasverus; es la política de la Francia!

La declaración de Mr. Waddington ha sorprendido a mucha gente. La aparición del ministro de negocios extranjeros ha causado risa al principio. M. Baudry d'Asson, al retirarse su interpelación, había hablado del ministerio en extremis y M. Gambetta le había invitado a un «estilo místico, cinéptico». El chiste era bueno; pero no sentaba bien en boca del presidente de la cámara. El lenguaje de Mr. Baudry no iba mas allá de las conveniencias parlamentarias, y Mr. Waddington lo ha continuado sin escandalizarse por ello. Si el ministerio no estaba en extremis, tenía por lo menos tanta prisa de hacer su declaración que Mr. Waddington, subiendo precipitadamente a la tribuna é instalándose ha empezado por beberse el vaso de agua traido para su interpelante. En medio de las risas de la Asamblea el Sr. ministro de negocios extranjeros ha conocido su error; ha tomado su partido. Al contrario del poeta, hubiera podido decir:

MI vaso no es mio
Y bebo en todos los vasos.

Esta seria casi la divisa del ministerio, si se exceptua el vaso del buen sentido y el de la dignidad.

Algunos políticos han querido hallar bastante «bizarra» la declaración del ministerio. Esperaban una réplica de la izquierda, y demandaban a Brisson ó Clemenceau para plantear inmediatamente esta cuestión de confianza reclamada por el ministro. Ni el uno ni el otro han aparecido. La hora de este último ha pasado ya! La de M. Brisson no llegará nunca.

La cámara vuelve a la orden del día, y todo el mundo se escapa. Van a meditar el paso del ministro, la ausencia de la izquierda y el triunfo de M. Gambetta. M. Gasté ocupa la tribuna desarrolla una proposición sobre las pensiones civiles.

La proposición puede ser seria, pero la cámara está casi vacía. En seguida viene la proposición de M. Boyssat.

La Cámara se llena. Está en número completo; cada cual quiere hallarse en su puesto. Se trata de uno de los mayores intereses del país, de un interés moral que se relaciona con los intereses materiales. Es cuestión de la independencia y dignidad de la magistratura, por consiguiente, del derecho de todos.

M. Boyssat propone suspender la inamovilidad y la prescripción de una nueva investidura á todos los magistrados.

Sube a la tribuna a responder el ministro guardasellos, desde las primeras palabras aprueba en principio la nueva proposición.

Vacila en la manera de aplicar el principio; se subleva contra los tribunales, denuncia su actitud y lo que él llama olvido de ciertos magistrados de los deberes de sus funciones.

El embate era magnifico para los revolucionarios. Algunos diputados, en nombre de los conservadores censuran las palabras del Ministro, entregando la magistratura a todos los ultrajes de la demagogia.

La discusión solo ha sido iniciada; segun un diputado ha sido escandalosa. M. Boyssat que trató una cuestión política parece discutir la cuenta de una planchadora, no ha dejado en efecto de insultar a la magistratura y de vilipendiar la sentencia de la justicia.

La izquierda no le ha regateado sus aplausos. No pide elucubración; se deleita

res que le causó con mi desreglada conducta, y vos, padre mío, justamente indignado contra mí, me arrojaes de vuestra casa.

—¡Sin vuestro consentimiento, contrae un matrimonio que ha robado la paz de mi alma y que a ser yo mas débil me hubiese conducido paso a paso tal vez hasta hubiese cubierto las gradas de un patibulo.

—Para evitar todo esto, pues que mi mujer parece ser un segundito de Satanás, he resuelto abandonarla secretamente, y cuando esta carta llegue a vuestras manos ya estaré fuera de Granada.

Parto con las tropas del emperador que se dirigen sobre Argel. Voy a buscar el descanso de una muerte gloriosa luchando por mi patria contra los enemigos de la fe de Jesucristo. Pero antes, arrepentido y confuso, llego a vos como el hijo prodigo a su padre, suplicándoos que me concedáis vuestro perdón y con él la bendición paternal. ¡Me lo acordáis! Pero, cuando un padre ha regalado el perdón a su hijo arrepentido!

Esto sería fenomenal en el orden de la naturaleza. Si Dios dispone en sus altos juicios sacarme ileso de los combates, volveré después a arrojarle en los brazos de mi padre, ya purificado de mis anteriores faltas.

Espero, confiado, que no dejareis de corresponded a las súplicas que os dirige vuestro ingrato hijo, que pide al cielo os colme de felicidades—Alberto.

Treinta y cinco galeras, bajo el mando de Doria, habían salido de Luní, yendo en una de ellas el gran emperador Carlos V. dirigíéndose a las costas de Mallorca, donde eran esperadas por otra escuadra compuesta de ciento cincuenta naves, seis mil españoles y cuatrocientos caballos a las órdenes del virrey de Nápoles y de Sicilia y Bona, D. Fernando de Gonzaga, seis mil alemanes bajo el mando de Jorge Frondavere; cinco mil italianos mandados por Camilo Colonna y Agustín Spínola, todos estos en mas de cien

con las injurias y la violencia. Por lo cual M. Floquet ha tenido un gran éxito. Quiere una magistratura imparcial y honrada que se modele en la representación nacional.

Esas son las doctrinas de la conveniencia le han dicho con justicia. Verdad es que la Convención es lo que la mayor parte de la Cámara quiere hacer revivir: una Convención con ministros sumisos y serviles, propios a aparentar el rechazo de los programas libelados de antemano, pero dispuestos a abrazar y ayudar los odios y venganzas mas estúpidas y mas asquerosas contra toda autoridad; ministros capaces de sacrificar la libertad, la religión y la magistratura. ¿Cuando se les pedirá que entreguen aún el ejército?

Leon Aubineau.

(De L'Univers de Paris.)

Colaboracion

Está visto y no dejaremos de repetirlo hasta el cansancio, que si bien es cierto que *A Patria* cuando se toma el trabajo de disertar sobre asuntos económicos, civiles ó políticos, lo hace menos mal, no es menos cierto que cuando desarrolla ó transcribe artículos que se rozan con la disciplina de la Iglesia, pierde lamentablemente los estribos; y con su tono magistral y todo, se inclina demasiado hacia el suelo como un verdadero matorrango.

Un ejemplo de lo primero, se lo facilitamos a *A Patria* en otra ocasión, cuando le decíamos por que falta sin duda, de materia, consultaba pergaminos empolvados para la confección de sus artículos.

Faltaba pues un ejemplo que demostrara que no es muy cortadora su tijera para elegir las transcripciones; y el mismo diario nos lo suministra hoy copiando el artículo editorial de la *Gaceta de Porto Alegre*, titulado *0 Ultramontanismo*.

Haciéndose eco de las ideas del diario brasileño atacará la Iglesia católica bajo el pretexto de que favorece el ultramontanismo.

Cualquiera que sea la acepción

DIVERSIONES

Teatro Solis

GRAN COMPANIA DE ZARZUELA
(EMPRESA AVILA AGUIRRE Y CA)
18.ª REPRESENTACION
Domingo 4 de Enero de 1880
POR SEGUNDA VEZ
La magnífica zarzuela histórica de gran aparato y nueva en esta ciudad, original, en tres actos, divididos en cinco cuadros, y en verso; letra del reputado poeta D. Miguel Ramos Carrión y música del eminente maestro Sr. Fernandez Caballero.

LA MARSELLAISE

Cuyo accion pasa el act. 1.º en Strasburgo, 1782 y la de los siguientes en París el 1789.
Representada con gran éxito 160 veces consecutivas en Madrid.
TITULOS DE LOS CUADROS
1.ª La patria en peligro. 2.ª La Marsellesa. 3.ª La guillotina. 4.ª La Conserjería. 5.ª ¡A la guillotina!

Reperto

Flora. Sra. Franco
Madelena Dietrich. Sra. Fernandez
La Marquessa. Sra. Taveira
Rouget de Lisle. Sra. Mouton
Subita. Sra. Mouton
San Martin. Sra. Mouton
El baron de Dietrich. Sra. Mouton
El ciudadano Luyard. Sra. Mouton
Un conserjero. Sra. Mouton
Aldonzo, voluntarios, viejos, timbales, cornetas, descamisados, jacobinos, jendarmes a caballo, mujeres del pueblo de París, seccioneros, guardias nacionales, carceleros, jueces, furios de la guillotina, etc., etc., etc. general, banda militar, y un coro de 30 niños voluntarios de la Patria que marchan a la guerra a defender la Republica.
NOTA.—En el interior del teatro se venden el argumento de la obra, a las 8 y 9 puntos.

Palcos bajos. \$ 6
id balcones. \$ 6
id segundas. \$ 4
id tertias. \$ 2
id cuartas. \$ 1
id quintas. \$ 1
id sextas. \$ 1
id septimas. \$ 1
id octavas. \$ 1
id novenas. \$ 1
id decimas. \$ 1
id undecimas. \$ 1
id duodecimas. \$ 1
id tredecimas. \$ 1
id catorceavas. \$ 1
id quinceavas. \$ 1
id dieciseisavas. \$ 1
id diecisieteavas. \$ 1
id dieciochoavas. \$ 1
id diecinueavas. \$ 1
id veinteavas. \$ 1
id veintenas. \$ 1
id treintaavas. \$ 1
id cuarentenas. \$ 1
id cincuentenas. \$ 1
id sesentenas. \$ 1
id setentenas. \$ 1
id ochentenas. \$ 1
id noventenas. \$ 1
id cienavas. \$ 1

NOTA.—Habrá trenes a la salida del teatro en todas direcciones.

Plaza de Toros

EN LA UNION
SESTA CORRIDA DE ABONO
2.º DE TOROS ESPAÑOLIS
Se venden (al tiempo que se vende) con permiso de la autoridad.

Martes 6 de Enero

Se lidiaron dos toros de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veraguas, de Madrid, uno de la ganadería del Sr. Andion y dos del Sr. Verónica, habiendo embutidos cada por su turno fallado en bravo, los que han sido elegidos por el muy inteligente acarreador D. Fidel Rodriguez.

DIVISA DE LOS TOROS

Los del Excmo. Sr. Duque de Veraguas, colora da y blanco.
Los de Agüero, azul, blanco y punzo.
Los de Verónica, blancos y celeste.

LIDIADORES

ESPAÑAS.—Vicente G. Villaverde, Antonio Perez (a) Oñate.
SORDANES.—Vicente Mendez (a) Pescador, su propio de banderilla.
BALEARES.—Juan Sanchez (a) No te veas, Vicente Mendez (a) Pescador, Manuel Fernandez (a) Manolin, Nicolas Fuentes (a) El Pollo, Mariano Diaz (a) Balcarlos, Luis Garcia Villaverde, Manuel Torres y Garcia (a) Pandero.
PICARDAS.—Francisco Parente (a) El Artillero, Vicente Gor (a) Gos, Manuel Cortada.

PRECIOS

Palcos sin entrada, p. 6. Entrada de 1.ª clase, 1.50; Media de idem, 0.70; Entrada de 2.ª clase, 1. Media de idem, 0.35; Entrada de 3.ª clase, 0.15; Media de idem, 0.07.
NOTA.—Una bandera colocada en los puntos de venta, anunciará la corrida.
Los trenes saldrán a las 12 y 13 y 14 y 15 y 16 y 17 y 18 y 19 y 20 y 21 y 22 y 23 y 24 y 25 y 26 y 27 y 28 y 29 y 30 y 31 y 32 y 33 y 34 y 35 y 36 y 37 y 38 y 39 y 40 y 41 y 42 y 43 y 44 y 45 y 46 y 47 y 48 y 49 y 50 y 51 y 52 y 53 y 54 y 55 y 56 y 57 y 58 y 59 y 60 y 61 y 62 y 63 y 64 y 65 y 66 y 67 y 68 y 69 y 70 y 71 y 72 y 73 y 74 y 75 y 76 y 77 y 78 y 79 y 80 y 81 y 82 y 83 y 84 y 85 y 86 y 87 y 88 y 89 y 90 y 91 y 92 y 93 y 94 y 95 y 96 y 97 y 98 y 99 y 100 y 101 y 102 y 103 y 104 y 105 y 106 y 107 y 108 y 109 y 110 y 111 y 112 y 113 y 114 y 115 y 116 y 117 y 118 y 119 y 120 y 121 y 122 y 123 y 124 y 125 y 126 y 127 y 128 y 129 y 130 y 131 y 132 y 133 y 134 y 135 y 136 y 137 y 138 y 139 y 140 y 141 y 142 y 143 y 144 y 145 y 146 y 147 y 148 y 149 y 150 y 151 y 152 y 153 y 154 y 155 y 156 y 157 y 158 y 159 y 160 y 161 y 162 y 163 y 164 y 165 y 166 y 167 y 168 y 169 y 170 y 171 y 172 y 173 y 174 y 175 y 176 y 177 y 178 y 179 y 180 y 181 y 182 y 183 y 184 y 185 y 186 y 187 y 188 y 189 y 190 y 191 y 192 y 193 y 194 y 195 y 196 y 197 y 198 y 199 y 200 y 201 y 202 y 203 y 204 y 205 y 206 y 207 y 208 y 209 y 210 y 211 y 212 y 213 y 214 y 215 y 216 y 217 y 218 y 219 y 220 y 221 y 222 y 223 y 224 y 225 y 226 y 227 y 228 y 229 y 230 y 231 y 232 y 233 y 234 y 235 y 236 y 237 y 238 y 239 y 240 y 241 y 242 y 243 y 244 y 245 y 246 y 247 y 248 y 249 y 250 y 251 y 252 y 253 y 254 y 255 y 256 y 257 y 258 y 259 y 260 y 261 y 262 y 263 y 264 y 265 y 266 y 267 y 268 y 269 y 270 y 271 y 272 y 273 y 274 y 275 y 276 y 277 y 278 y 279 y 280 y 281 y 282 y 283 y 284 y 285 y 286 y 287 y 288 y 289 y 290 y 291 y 292 y 293 y 294 y 295 y 296 y 297 y 298 y 299 y 300 y 301 y 302 y 303 y 304 y 305 y 306 y 307 y 308 y 309 y 310 y 311 y 312 y 313 y 314 y 315 y 316 y 317 y 318 y 319 y 320 y 321 y 322 y 323 y 324 y 325 y 326 y 327 y 328 y 329 y 330 y 331 y 332 y 333 y 334 y 335 y 336 y 337 y 338 y 339 y 340 y 341 y 342 y 343 y 344 y 345 y 346 y 347 y 348 y 349 y 350 y 351 y 352 y 353 y 354 y 355 y 356 y 357 y 358 y 359 y 360 y 361 y 362 y 363 y 364 y 365 y 366 y 367 y 368 y 369 y 370 y 371 y 372 y 373 y 374 y 375 y 376 y 377 y 378 y 379 y 380 y 381 y 382 y 383 y 384 y 385 y 386 y 387 y 388 y 389 y 390 y 391 y 392 y 393 y 394 y 395 y 396 y 397 y 398 y 399 y 400 y 401 y 402 y 403 y 404 y 405 y 406 y 407 y 408 y 409 y 410 y 411 y 412 y 413 y 414 y 415 y 416 y 417 y 418 y 419 y 420 y 421 y 422 y 423 y 424 y 425 y 426 y 427 y 428 y 429 y 430 y 431 y 432 y 433 y 434 y 435 y 436 y 437 y 438 y 439 y 440 y 441 y 442 y 443 y 444 y 445 y 446 y 447 y 448 y 449 y 450 y 451 y 452 y 453 y 454 y 455 y 456 y 457 y 458 y 459 y 460 y 461 y 462 y 463 y 464 y 465 y 466 y 467 y 468 y 469 y 470 y 471 y 472 y 473 y 474 y 475 y 476 y 477 y 478 y 479 y 480 y 481 y 482 y 483 y 484 y 485 y 486 y 487 y 488 y 489 y 490 y 491 y 492 y 493 y 494 y 495 y 496 y 497 y 498 y 499 y 500 y 501 y 502 y 503 y 504 y 505 y 506 y 507 y 508 y 509 y 510 y 511 y 512 y 513 y 514 y 515 y 516 y 517 y 518 y 519 y 520 y 521 y 522 y 523 y 524 y 525 y 526 y 527 y 528 y 529 y 530 y 531 y 532 y 533 y 534 y 535 y 536 y 537 y 538 y 539 y 540 y 541 y 542 y 543 y 544 y 545 y 546 y 547 y 548 y 549 y 550 y 551 y 552 y 553 y 554 y 555 y 556 y 557 y 558 y 559 y 560 y 561 y 562 y 563 y 564 y 565 y 566 y 567 y 568 y 569 y 570 y 571 y 572 y 573 y 574 y 575 y 576 y 577 y 578 y 579 y 580 y 581 y 582 y 583 y 584 y 585 y 586 y 587 y 588 y 589 y 590 y 591 y 592 y 593 y 594 y 595 y 596 y 597 y 598 y 599 y 600 y 601 y 602 y 603 y 604 y 605 y 606 y 607 y 608 y 609 y 610 y 611 y 612 y 613 y 614 y 615 y 616 y 617 y 618 y 619 y 620 y 621 y 622 y 623 y 624 y 625 y 626 y 627 y 628 y 629 y 630 y 631 y 632 y 633 y 634 y 635 y 636 y 637 y 638 y 639 y 640 y 641 y 642 y 643 y 644 y 645 y 646 y 647 y 648 y 649 y 650 y 651 y 652 y 653 y 654 y 655 y 656 y 657 y 658 y 659 y 660 y 661 y 662 y 663 y 664 y 665 y 666 y 667 y 668 y 669 y 670 y 671 y 672 y 673 y 674 y 675 y 676 y 677 y 678 y 679 y 680 y 681 y 682 y 683 y 684 y 685 y 686 y 687 y 688 y 689 y 690 y 691 y 692 y 693 y 694 y 695 y 696 y 697 y 698 y 699 y 700 y 701 y 702 y 703 y 704 y 705 y 706 y 707 y 708 y 709 y 710 y 711 y 712 y 713 y 714 y 715 y 716 y 717 y 718 y 719 y 720 y 721 y 722 y 723 y 724 y 725 y 726 y 727 y 728 y 729 y 730 y 731 y 732 y 733 y 734 y 735 y 736 y 737 y 738 y 739 y 740 y 741 y 742 y 743 y 744 y 745 y 746 y 747 y 748 y 749 y 750 y 751 y 752 y 753 y 754 y 755 y 756 y 757 y 758 y 759 y 760 y 761 y 762 y 763 y 764 y 765 y 766 y 767 y 768 y 769 y 770 y 771 y 772 y 773 y 774 y 775 y 776 y 777 y 778 y 779 y 780 y 781 y 782 y 783 y 784 y 785 y 786 y 787 y 788 y 789 y 790 y 791 y 792 y 793 y 794 y 795 y 796 y 797 y 798 y 799 y 800 y 801 y 802 y 803 y 804 y 805 y 806 y 807 y 808 y 809 y 810 y 811 y 812 y 813 y 814 y 815 y 816 y 817 y 818 y 819 y 820 y 821 y 822 y 823 y 824 y 825 y 826 y 827 y 828 y 829 y 830 y 831 y 832 y 833 y 834 y 835 y 836 y 837 y 838 y 839 y 840 y 841 y 842 y 843 y 844 y 845 y 846 y 847 y 848 y 849 y 850 y 851 y 852 y 853 y 854 y 855 y 856 y 857 y 858 y 859 y 860 y 861 y 862 y 863 y 864 y 865 y 866 y 867 y 868 y 869 y 870 y 871 y 872 y 873 y 874 y 875 y 876 y 877 y 878 y 879 y 880 y 881 y 882 y 883 y 884 y 885 y 886 y 887 y 888 y 889 y 890 y 891 y 892 y 893 y 894 y 895 y 896 y 897 y 898 y 899 y 900 y 901 y 902 y 903 y 904 y 905 y 906 y 907 y 908 y 909 y 910 y 911 y 912 y 913 y 914 y 915 y 916 y 917 y 918 y 919 y 920 y 921 y 922 y 923 y 924 y 925 y 926 y 927 y 928 y 929 y 930 y 931 y 932 y 933 y 934 y 935 y 936 y 937 y 938 y 939 y 940 y 941 y 942 y 943 y 944 y 945 y 946 y 947 y 948 y 949 y 950 y 951 y 952 y 953 y 954 y 955 y 956 y 957 y 958 y 959 y 960 y 961 y 962 y 963 y 964 y 965 y 966 y 967 y 968 y 969 y 970 y 971 y 972 y 973 y 974 y 975 y 976 y 977 y 978 y 979 y 980 y 981 y 982 y 983 y 984 y 985 y 986 y 987 y 988 y 989 y 990 y 991 y 992 y 993 y 994 y 995 y 996 y 997 y 998 y 999 y 1000 y 1001 y 1002 y 1003 y 1004 y 1005 y 1006 y 1007 y 1008 y 1009 y 1010 y 1011 y 1012 y 1013 y 1014 y 1015 y 1016 y 1017 y 1018 y 1019 y 1020 y 1021 y 1022 y 1023 y 1024 y 1025 y 1026 y 1027 y 1028 y 1029 y 1030 y 1031 y 1032 y 1033 y 1034 y 1035 y 1036 y 1037 y 1038 y 1039 y 1040 y 1041 y 1042 y 1043 y 1044 y 1045 y 1046 y 1047 y 1048 y 1049 y 1050 y 1051 y 1052 y 1053 y 1054 y 1055 y 1056 y 1057 y 1058 y 1059 y 1060 y 1061 y 1062 y 1063 y 1064 y 1065 y 1066 y 1067 y 1068 y 1069 y 1070 y 1071 y 1072 y 1073 y 1074 y 1075 y 1076 y 1077 y 1078 y 1079 y 1080 y 1081 y 1082 y 1083 y 1084 y 1085 y 1086 y 1087 y 1088 y 1089 y 1090 y 1091 y 1092 y 1093 y 1094 y 1095 y 1096 y 1097 y 1098 y 1099 y 1100 y 1101 y 1102 y 1103 y 1104 y 1105 y 1106 y 1107 y 1108 y 1109 y 1110 y 1111 y 1112 y 1113 y 1114 y 1115 y 1116 y 1117 y 1118 y 1119 y 1120 y 1121 y 1122 y 1123 y 1124 y 1125 y 1126 y 1127 y 1128 y 1129 y 1130 y 1131 y 1132 y 1133 y 1134 y 1135 y 1136 y 1137 y 1138 y 1139 y 1140 y 1141 y 1142 y 1143 y 1144 y 1145 y 1146 y 1147 y 1148 y 1149 y 1150 y 1151 y 1152 y 1153 y 1154 y 1155 y 1156 y 1157 y 1158 y 1159 y 1160 y 1161 y 1162 y 1163 y 1164 y 1165 y 1166 y 1167 y 1168 y 1169 y 1170 y 1171 y 1172 y 1173 y 1174 y 1175 y 1176 y 1177 y 1178 y 1179 y 1180 y 1181 y 1182 y 1183 y 1184 y 1185 y 1186 y 1187 y 1188 y 1189 y 1190 y 1191 y 1192 y 1193 y 1194 y 1195 y 1196 y 1197 y 1198 y 1199 y 1200 y 1201 y 1202 y 1203 y 1204 y 1205 y 1206 y 1207 y 1208 y 1209 y 1210 y 1211 y 1212 y 1213 y 1214 y 1215 y 1216 y 1217 y 1218 y 1219 y 1220 y 1221 y 1222 y 1223 y 1224 y 1225 y 1226 y 1227 y 1228 y 1229 y 1230 y 1231 y 1232 y 1233 y 1234 y 1235 y 1236 y 1237 y 1238 y 1239 y 1240 y 1241 y 1242 y 1243 y 1244 y 1245 y 1246 y 1247 y 1248 y 1249 y 1250 y 1251 y 1252 y 1253 y 1254 y 1255 y 1256 y 1257 y 1258 y 1259 y 1260 y 1261 y 1262 y 1263 y 1264 y 1265 y 1266 y 1267 y 1268 y 1269 y 1270 y 1271 y 1272 y 1273 y 1274 y 1275 y 1276 y 1277 y 1278 y 1279 y 1280 y 1281 y 1282 y 1283 y 1284 y 1285 y 1286 y 1287 y 1288 y 1289 y 1290 y 1291 y 1292 y 1293 y 1294 y 1295 y 1296 y 1297 y 1298 y 1299 y 1300 y 1301 y 1302 y 1303 y 1304 y 1305 y 1306 y 1307 y 1308 y 1309 y 1310 y 1311 y 1312 y 1313 y 1314 y 1315 y 1316 y 1317 y 1318 y 1319 y 1320 y 1321 y 1322 y 1323 y 1324 y 1325 y 1326 y 1327 y 1328 y 1329 y 1330 y 1331 y 1332 y 1333 y 1334 y 1335 y 1336 y 1337 y 1338 y 1339 y 1340 y 1341 y 1342 y 1343 y 1344 y 1345 y 1346 y 1347 y 1348 y 1349 y 1350 y 1351 y 1352 y 1353 y 1354 y 1355 y 1356 y 1357 y 1358 y 1359 y 1360 y 1361 y 1362 y 1363 y 1364 y 1365 y 1366 y 1367 y 1368 y 1369 y 1370 y 1371 y 1372 y 1373 y 1374 y 1375 y 1376 y 1377 y 1378 y 1379 y 1380 y 1381 y 1382 y 1383 y 1384 y 1385 y 1386 y 1387 y 1388 y 1389 y 1390 y 1391 y 1392 y 1393 y 1394 y 1395 y 1396 y 1397 y 1398 y 1399 y 1400 y 1401 y 1402 y 1403 y 1404 y 1405 y 1406 y 1407 y 1408 y 1409 y 1410 y 1411 y 1412 y 1413 y 1414 y 1415 y 1416 y 1417 y 1418 y 1419 y 1420 y 1421 y 1422 y 1423 y 1424 y 1425 y 1426 y 1427 y 1428 y 1429 y 1430 y 1431 y 1432 y 1433 y 1434 y 1435 y 1436 y 1437 y 1438 y 1439 y 1440 y 1441 y 1442 y 1443 y 1444 y 1445 y 1446 y 1447 y 1448 y 1449 y 1450 y 1451 y 1452 y 1453 y 1454 y 1455 y 1456 y 1457 y 1458 y 1459 y 1460 y 1461 y 1462 y 1463 y 1464 y 1465 y 1466 y 1467 y 1468 y 1469 y 1470 y 1471 y 1472 y 1473 y 1474 y 1475 y 1476 y 1477 y 1478 y 1479 y 1480 y 1481 y 1482 y 1483 y 1484 y 1485 y 1486 y 1487 y 1488 y 1489 y 1490 y 1491 y 1492 y 1493 y 1494 y 1495 y 1496 y 1497 y 1498 y 1499 y 1500 y 1501 y 1502 y 1503 y 1504 y 1505 y 1506 y 1507 y 1508 y 1509 y 1510 y 1511 y 1512 y 1513 y 1514 y 1515 y 1516 y 1517 y 1518 y 1519 y 1520 y 1521 y 1522 y 1523 y 1524 y 1525 y 1526 y 1527 y 1528 y 1529 y 1530 y 1531 y 1532 y 1533 y 1534 y 1535 y 1536 y 1537 y 1538 y 1539 y 1540 y 1541 y 1542 y 1543 y 1544 y 1545 y 1546 y 1547 y 1548 y 1549 y 1550 y 1551 y 1552 y 1553 y 1554 y 1555 y 1556 y 1557 y 1558 y 1559 y 1560 y 1561 y 1562 y 1563 y 1564 y 1565 y 1566 y 1567 y 1568 y 1569 y 1570 y 1571 y 1572 y 1573 y 1574 y 1575 y 1576 y 1577 y 1578 y 1579 y 1580 y 1581 y 1582 y 1583 y 1584 y 1585 y 1586 y 1587 y 1588 y 1589 y 1590 y 1591 y 1592 y 1593 y 1594 y 1595 y 1596 y 1597 y 1598 y 1599 y 1600 y 1601 y 1602 y 1603 y 1604 y 1605 y 1606 y 1607 y 1608 y 1609 y 1610 y 1611 y 1612 y 1613 y 1614 y 1615 y 1616 y 1617 y 1618 y 1619 y 1620 y 1621 y 1622 y 1623 y 1624 y 1625 y 1626 y 1627 y 1628 y 1629 y 1630 y 1631 y 1632 y 1633 y 1634 y 1635 y 1636 y 1637 y 1638 y 1639 y 1640 y 1641 y 1642 y 1643 y 1644 y 1645 y 1646 y 1647 y 1648 y 1649 y 1650 y 1651 y 1652 y 1653 y 1654 y 1655 y 1656 y 1657 y 1658 y 1659 y 1660 y 1661 y 1662 y 1663 y 1664 y 1665 y 1666 y 1667 y 1668 y 1669 y 1670 y 1671 y 1672 y 1673 y 1674 y 1675 y 1676 y 1677 y 1678 y 1679 y 1680 y 1681 y 1682 y 1683 y 1684 y 1685 y 1686 y 1687 y 1688 y 1689 y 1690 y 1691 y 1692 y 1693 y 1694 y 1695 y 1696 y 1697 y 1698 y 1699 y 1700 y 1701 y 1702 y 1703 y 1704 y 1705 y 1706 y 1707 y 1708 y 1709 y 1710 y 1711 y 1712 y 1713 y 1714 y 1715 y 1716 y 1717 y 1718 y 1719 y 1720 y 1721 y 1722 y 1723 y 1724 y 1725 y 1726 y 1727 y 1728 y 1729 y 1730 y 1731 y 1732 y 1733 y 1734 y 1735 y 1736 y 1737 y 1738 y 1739 y 1740 y 1741 y 1742 y 1743 y 1744 y 1745 y 1746 y 1747 y 1748 y 1749 y 1750 y 1751 y 1752 y 1753 y 1754 y 1755 y 1756 y 1757 y 1758 y 1759 y 1760 y 1761 y 1762 y 1763 y 1764 y 1765 y 1766 y 1767 y 1768 y 1769 y 1770 y 1771 y 1772 y 1773 y 1774 y 1775 y 1776 y 1777 y 1778 y 1779 y 1780 y 1781 y 1782 y 1783 y 1784 y 1785 y 1786 y 1787 y 1788 y 1789 y 1790 y 1791 y 1792 y 1793 y 1794 y 1795 y 1796 y 1797 y 1798 y 1799 y 1800 y 1801 y 1802 y 1803 y 1804 y 1805 y 1806 y 1807 y 1808 y 1809 y 1810 y 1811 y 1812 y 1813 y 1814 y 1815 y 1816 y 1817 y 1818 y 1819 y 1820 y 1821 y 1822 y 1823 y 1824 y 1825 y 1826 y 1827 y 1828 y 1829 y 1830 y 1831 y 1832 y 1833 y 1834 y 1835 y 1836 y 1837 y 1838 y 1839 y 1840 y 1841 y 1842 y 1843 y 1844 y 1845 y 1846 y 1847 y 1848 y 1849 y 1850 y 1851 y 1852 y 1853 y 1854 y 1855 y 1856 y 1857 y 1858 y 1859 y 1860 y 1861 y 1862 y 1863 y 1864 y 1865 y 1866 y 1867 y 1868 y 1869 y 1870 y 1871 y 1872 y 1873 y 1874 y 1875 y 1876 y 1877 y 1878 y 1879 y 1880 y 1881 y 1882 y 1883 y 1884 y 1885 y 1886 y 1887 y 1888 y 1889 y 1890 y 1891 y 189

